

"Al contralmirante Sellers y al jefe de la misma graduación, Latimer, el Presidente les concedió la medalla del mérito".

Para mayor comprensión de estas miserias morales, o flaquezas políticas si así se quiere llamarlas, me parece oportuno reproducir también los siguientes mensajes de fechas anteriores, todos de 1929:

"MANAGUA, enero 15.—(AP).—Los informes que se reciben de los destacamentos avanzados indican que cuarenta soldados más de los capitaneados por el jefe rebelde, general Sandino, perecieron ayer víctimas de los ataques de las fuerzas norteamericanas, en las inmediaciones de El Chicote.

"Los ataques contra los rebeldes serán conducidos en adelante por medio de aeroplanos, en lugar de fuerzas de tierra, ya que éstas corren riesgo de caer en emboscadas.

"Los ataques aéreos han sido hasta ahora muy efectivos según las declaraciones del coronel Louis Mason Gulick, comandante de las fuerzas de ocupación en Nicaragua, quien dijo que los alzados se iban dispersando por temor a los efectos de las bombas explosivas. Los marinos tienen el propósito de cortar la retirada al caudillo rebelde, para que no pueda escapar por el río Coco hacia el Mar de las Antillas.

"El general Chamorro ha ofrecido al coronel Gulick la ayuda de las fuerzas conservadoras, declarando que éstas serán más efectivas que las norteamericanas, debido a lo quebrado del terreno en Nueva Segovia". ("La Prensa", Nueva York).

"León, Nicaragua, febrero 1º.—En un discurso y en reportaje para "La Noticia", el doctor Juan B. Sacasa ha llamado **magnífico visionario** al general Moncada". ("La Prensa", Guatemala).

"Managua, Nicaragua, febrero 6.—El Presidente Moncada ordenó que le dieran al doctor Sacasa seis mil dólares para los preparativos de su viaje a Washington, sobre los siete mil quinientos que se le deben entregar". (Ibid.)

"Managua, marzo 10.—En el paraje La Pita (Jinotega) un grupo de marinos norteamericanos llegó a casa de Cruz García, y registrando sus muebles le encontraron unos tiros Springfield. Esto fué bastante para que a García, que se hallaba trabajando, lo capturaran y lo culatearan hasta hacerlo brotar sangre. Lo condujeron a casa de Salvador Picado, como a tres mil varas de distancia de la de García, y lo fusilaron sin llenar ninguna fórmula

"El grupo de marinos autor del homicidio forma parte del destacamento que permanece en Poteca. De esta clase de asesinatos han ocurrido en todos los caseríos y montañas, tanto de Jinotega como en otras partes, y esto ha contribuido a que se haya hecho más encarnizada y dilatada la lucha de Sandino. La Guardia Nacional, manejada por marinos, ejerce a su vez toda suerte de violencias con los habitantes de los pueblos, caseríos y haciendas.

"La estadística que se lleva acerca de las actividades de las tropas de Estados Unidos en Nicaragua, desde que el general Sandino enarboló la bandera de la oposición contra los norteamericanos, da la lista de setenta pueblos y aldeas incendiadas por los marinos extranjeros, desde el 31 de mayo del año pasado hasta la fecha. En esa lista están las siguientes poblaciones: Quilalí, Jabalí, Plan Grande, Buena Vista, San Lucas, Ula, Esquinay, Susucován, Jumuyca, Santa Rita, Sábana Grande, Loma, Choto, San José, Santa Rosa, Santa Ana, Manchones, San Jerónimo, Chipote, Remango, La Bronca, La Virginia, La Conchita, El Barro, Santa Cruz, Pata Blanca, Palo Pristo, Ventillas, Murra, Los Limones, California, Casas Viejas, Carrizal, El

Pastoreo, Renacuajo, El Cacao, Santa María, La Paz, Pie de Cuesta, El Quebracho y otros muchos sitios". ("Gráfico", Nueva York).

"Tegucigalpa, Honduras, abril 8.—(AP).—Aeroplanos norteamericanos procedentes de Managua, Nicaragua, que bombardearon sospechosos campamentos de rebeldes en la frontera, también lanzaron hoy varias bombas sobre la ciudad de Las Limas, en Honduras. La ciudad fué casi completamente destruida". ("New York Times").

No me parece necesario insertar otros mensajes parecidos a los ya transcritos. Pero sí creo oportuno agregar que los políticos del infortunado país centroamericano han podido mantener, a la sombra del interventor extranjero, envidiable afición por los banquetes. En vísperas de la **justa** electoral para buscarle sucesor al general Moncada, se sentaron a la mesa los candidatos conservadores y los candidatos liberales a la presidencia y vicepresidencia de la república. Fué anfitrión el almirante Woodward y mantenedor del acto el tratante de fusiles José María Moncada.

Sobre el caso lamentable de Nicaragua, a propósito del nombramiento del doctor Sacasa, "un Chamorro bilingüe, más yanquinizado que el otro, médico, cirujano y partero de alguna facultad norteamericana", como dice don Carlos Pereyra; a propósito, pues, del nombramiento del doctor Sacasa para Ministro en Washington, escribe el profesor Samuel Guy Inman en su reciente libro, **América Revolucionaria**: "No hay que olvidar que estos derechos se compran en los países del Sur **porque hay quienes los venden**. (Se refiere el profesor Inman a concesiones, privilegios, etcétera. Y a continuación entra de lleno en lo de Nicaragua).

"Recuerdo que hice un viaje de Nueva York hasta Des Moines, Iowa, dando conferencias sobre relaciones interamericanas en universidades, teatros e iglesias, declarando en cada conferencia, mientras los oyentes aplaudían con gran entusiasmo, la imposibilidad de tener relaciones amistosas con América Latina, en tanto nuestro Gobierno continuara interviniendo en los asuntos interiores de nuestros vecinos. Di cuarenta y una conferencias y ayudé a organizar varios grupos que querían trabajar para educar la opinión pública en este sentido.

"Pues bien, al llegar a Nueva York de este viaje de un mes, abrí el "Herald Tribune" para hallar una entrevista con el nuevo Ministro nicaragüense en Washington. Este caballero había sido arrojado del poder, con la influencia de nuestros marinos. El apeló entonces a las fuerzas liberales de los Estados Unidos para que le ayudaran a conseguir justicia. De un lado de la nación a otro se organizaron reuniones para enviar protestas a Washington.

"Pero se arregla la cosa en Managua, y el caudillo liberal, que había asegurado a los liberales de Norte América que no buscaba más que "justicia", acepta el puesto de Ministro en Washington que su antiguo enemigo le ofrece. (No precisamente su antiguo enemigo, sino su compañero el general Moncada que se arregló con Stimson en Tipitapa, burlando entre los dos al ilustre ginecólogo.—N. del A.)

"Y, ¡bonita cosa! Declara él (Sacasa) en la entrevista mencionada, que los marinos yanquis eran todos unos "gentlemen", que no hacían más que prestar servicios muy útiles a Nicaragua, y que el retirarlos de su país sería un acto inhospitalario de parte de los Estados Unidos".

¡Ah, políticos mercenarios de la América Central! "Dear doctor Sacasa", que le dijo Pereyra!